

¿Qué es la teología?

Recopilación elaborada por Luis Marcos Tapia.

I. Etimología, definiciones, distinciones y ámbitos de la teología.

1. Sentido etimológico de la palabra teología.

De acuerdo a su definición etimológica, la teología significa *el estudio sobre Dios* o, quizás para precisar, el estudio sobre nuestros conceptos de Dios y sus implicancias. La partícula “teo” viene de la palabra griega *Theos* que significa “Dios” y la partícula “logia” viene de la palabra griega *Logos* que significa “palabra”, “razón” o “estudio”.

De este primer acercamiento se puede inferir el carácter esencialmente paradójico de la teología, pues en su origen y contenido fundamental se pretende unir dos realidades aparentemente contradictorias. Por un lado, con ese sustantivo “*Theos*” los seres humanos hacemos referencia a el Innombrable, el Ignoto, el Incomprensible, el Indefinible, el Misterio que nos trasciende, nos desborda y nos sobrepasa. Por otro lado, la realidad denominada “*logos*”, es decir, el discurso razonable, la razón que busca el sentido de las cosas, la palabra que por su propia dinámica limita, define y da contornos a una realidad frente a otras.

Sólo es posible y legítima esta unión debido a una cuestión central en la teología cristiana, esto es, la convicción de que ese Dios incomprensible e innombrable ha querido abrirse y manifestarse en su misterio con el propósito de comunicarnos su proyecto sobre la humanidad; y en él y desde él darse a sí mismo. Además, esto que llamamos revelación, se ha llevado a cabo en la historia mediante el lenguaje humano, por tanto no resulta tan descabellado considerar que los seres humanos hayamos tratado de unir dos realidades que en un primer momento nos pueden parecer contradictorias: Dios y la palabra humana.

2. Tres formas de entender la teología

Si bien se ha dicho que la teología es, desde su definición etimológica, el estudio sobre Dios, es necesario aclarar que esta definición no hace justicia a lo que hoy entendemos por teología como disciplina de estudio.

a) Originalmente la palabra teología significa la expresión concreta del lenguaje religioso dirigido a los dioses o a lo divino. La raíz y el origen primeros de la teología se encuentran en la experiencia religiosa; los teólogos, por su parte, son aquellos que hablan (anuncian y

predican) de Dios mediante himnos, poemas y doxologías. En este sentido, Homero y Hesíodo son teólogos, porque a través de sus composiciones literarias, nacidas de la experiencia religiosa, anuncian y predicán a Dios.

Lo señalado anteriormente explica por qué hubo reservas en el ámbito del cristianismo para adoptar el concepto “teología”. Al no tratarse de un término bíblico, y estar estrechamente unido a los mitos paganos, parecía impropio utilizarlo y asumirlo. Así, lo que hoy denominamos de forma normal y sin problemas teología, durante mucho tiempo fue llamado doctrina sagrada (“*sacra pagina*”). Orígenes fue uno de los primeros teólogos que comenzó a utilizar y, por tanto, cristianizar esta palabra. En él comienza a significar “una doctrina de Dios digna de Dios”. Él habla de la teología de Jesús, el salvador en cuanto Dios, y aplica varias veces la palabra teólogo al evangelista san Juan. Para el alejandrino “teologizar” está reservado fundamentalmente a Dios y a Cristo. Más adelante, con motivo de las disputas trinitarias del siglo IV, se utiliza la palabra teología (*theologia*) para referirse a Dios en su misterio trinitario en sí mismo considerado, y en oposición a *oikonomia*, término con el que se indica la revelación de ese Dios trinitario en la historia de la salvación. Posteriormente, la doctrina cristiana podrá ser llamada teología una vez que se desvincula de los mitos paganos gracias al gran esfuerzo de los padres de la Iglesia y gracias también a que se funda en la historia de la revelación de Dios y entra en diálogo con la filosofía.

Es necesario aclarar también que al igual que desde esta forma original de teología pueden ser considerados “teólogos” Hesíodo, Homero y los poetas de su estirpe, así también se ha considerado en el pasado a Jesús como teólogo, quien con sus parábolas y dichos, con sus acciones y su pasión, ha hablado de Dios de forma insuperable. Debido a esto también fueron considerados como teólogos los autores bíblicos. Sólo más tarde el título de teólogo se aplicará a Gregorio Nacianceno en la tradición oriental y a Tomás de Aquino en la tradición latina, dando una connotación específica a ese título.

b) La palabra teología y el título de teólogo también se ha aplicado a quienes tienen un interés racional por el estudio de Dios o lo divino. Este tipo de teología podemos denominarla *teología filosófica*. El primero que utilizó la palabra en este sentido fue Platón, en su obra La República, vinculándola a la búsqueda del bien supremo mediante un discurso crítico que corrigiese los excesos e insuficiencias de la teología mítica, esto es, de la teología como hablar de lo divino que se ha señalado en el punto anterior. La experiencia religiosa como fuente del discurso teológico da paso a la búsqueda de la verdad exclusivamente a través de la razón humana. Esta teología, que también es denominada por Aristóteles como *metafísica* o *filosofía primera*, ha tenido mucha importancia en la teología cristiana.

c) Por último, de acuerdo a la definición más propia de lo que es el quehacer teológico contemporáneo, se entiende la teología como una disciplina de estudio que busca hacer inteligible la fe cristiana, fe que es sostenida por la Iglesia. *Teología es, por tanto, la fe que busca entenderse a sí misma*, fe que busca su propia inteligencia. De san Anselmo proviene comprender la teología como la fe que busca su propia inteligencia, su propia razón, su propia comprensión, su propio *logos* ("*fides quaerens intellectum*"). La fórmula remite a otra de san Agustín ("*credo ut intelligam*"). Esta forma de discurso sobre Dios presupone la fe como respuesta a su revelación, siendo ambas realidades, la revelación y la fe, principios internos del conocimiento teológico. La fe busca el *logos* para creer y comprender, pero este *logos* es la luz racional que la propia fe suscita en el creyente. Aquí no se trata, por tanto, de una razón propia de la filosofía, esto es, de una teología filosófica, ni mucho menos de la razón instrumental propia de las ciencias experimentales, sino de una razón creyente que ofrece una certeza e inteligibilidad propia y no la certeza racional propia del pensamiento discursivo. La teología es la fe pensada, la fe en acto de búsqueda de su propia inteligibilidad, de sus propias razones, de su propio sentido interno, desde la luz y el *logos* que la propia fe aporta al sujeto creyente, expuesta de una forma sistemática y articulada.

3. Definición de teología.

Al definir la teología como *la reflexión de segundo orden acerca de la fe cristiana* también se originan ciertas dificultades. Entre ellas se cuenta el hecho de que la fe que es creída (*fides quae*) es ya en sí misma, parcialmente, el producto de la reflexión teológica; resulta, además, confuso el hacer esta distinción en una situación en que la teología misma constituye parte de la actividad de creer; y encontramos, finalmente, el problema de saber hasta qué punto esa distinción es un "constructo" idealista. Pero, a pesar de estas reservas, parece que es útil seguir definiendo a la teología como una reflexión secundaria sobre la experiencia fundamental de ser cristiano en el mundo, porque la teología *in se* no puede identificarse con la fe cristiana, a pesar de que la fe cristiana se exprese siempre en forma de teología, es decir, a pesar de que las doctrinas, la antropología cristiana y las oraciones litúrgicas se formulen siempre en el lenguaje de la teología y su formulación esté abierta a la crítica teológica.

¿Qué entendemos por "fe cristiana"? La fe cristiana está constituida por la actividad subjetiva de creer y por el contenido de lo que se cree (la *fides qua* y la *fides quae*). La fe cristiana es una respuesta afirmativa, un sí a la vida y a Dios, no en virtud de un principio abstracto, sino en virtud de la particularidad de Jesús el Cristo. Desde luego, ese sí a Jesucristo y al Dios revelado por él implica a menudo un "no" a muchos aspectos de una realidad quebrada e injusta. Por eso, se usa el término de "fe cristiana" como término

unificador de una realidad bipolar que tiene un contenido subjetivo y un contenido objetivo. El hecho de que esos polos no sean estáticos y estén abiertos a modulación, en sí mismos y en sus relaciones, hace que sea posible la actividad que denominamos "teología".

4. Distinciones formales en teología

A causa de la pluralidad de las teologías contemporáneas es imposible ofrecer una descripción general de la teología. Sin embargo, se puede hacer a nivel formal algunas distinciones que resulten útiles.

Se puede distinguir entre dos niveles formales de teología. El primer nivel es el reconocimiento de que es de importancia central para la humanidad el reflexionar sobre el sentido de la vida en el contexto de la totalidad de la creación. Partiendo de este nivel surge ineludiblemente la cuestión acerca de Dios y la cuestión sobre el valor y la finalidad de la vida humana en el mundo. En este nivel primario de reflexión, la teología surge juntamente con otras formas de racionalidad como la lógica. Aunque algunos teólogos protestantes recelan de este nivel de la teología (rechazándolo como mera actividad humana), no hay duda de la existencia de ese pensar humano. El primer nivel de la teología viene interpretándose en la tradición católica como una forma de teología natural, y ha llegado a sobresalir durante el siglo XX en la teología trascendental de Rahner, de Lubac y otros. Es esencialmente una manera de comprender la teología como reflexión acerca de la experiencia, y no exige formación profesional en las disciplinas teológicas.

El segundo nivel es la definición de la teología como ciencia, cultivada principalmente en la universidad o en las entidades académicas. La naturaleza científica de la teología fue esbozada clásicamente por Tomás de Aquino en el siglo XIII. Sin embargo, no siempre ha disfrutado de una situación preeminente entre los cristianos. Fue criticada implícitamente por formas alternativas de teología mística (por ejemplo, Eckhart, los reformadores radicales) y activistas cristianos (por ejemplo, los franciscanos, el pietismo). Fue también criticada explícitamente por razones de experiencia (Lutero) y liberación (que la acusa de sus vínculos ideológicos con la estructura económica capitalista).

5. Los tres ámbitos fundamentales de la teología.

Desde las distinciones formales podemos hablar entonces de tres ámbitos fundamentales desde donde se hace teología: a) La eclesialidad: La Iglesia es el ambiente primordial y sujeto último de la teología. b) La científicidad: La academia es el lugar donde es esencial la razón y el diálogo interdisciplinar entre las diferentes ciencias, desde el rigor y el

método. c) La contemporaneidad: El tiempo es la coordenada donde ha de adquirirse la conciencia de que la teología se hace en un camino que estamos recorriendo.

a) La eclesialidad de la teología.

La teología tiene que ser necesariamente eclesial, esto es, la Iglesia es el lugar propio y el sujeto último de la teología.

La iglesia es el lugar propio de la teología ya que es en ella que el sujeto hace teología, desde su pertenencia y sus preguntas. Desde aquí nace y haya su raíz el hecho de que miembros de la Iglesia tengan como vocación propia y específica la labor teológica, ésta nunca puede ser entendida como una acción individual y aislada sino inserta en la comunión del pueblo de Dios.

La iglesia es también el lugar propio de la teología desde el punto de vista del objeto sobre el que se hace teología. La fe eclesial es la realidad sobre la que se realiza el trabajo teológico. Por tanto, se puede afirmar, en un sentido amplio, que toda comunidad cristiana hace innatamente teología ya que anuncia su fe y se da a sí misma razón de su fe en un lenguaje determinado, esto es, en un *logos* determinado. La fe de la Iglesia es el contenido sobre el que se trabaja y en la que se hace teología.

b) La científicidad de la teología.

De forma problemática aunque decisiva, la teología se definió a sí misma en el siglo XIII como ciencia. Karl Barth califica toda ciencia como “un intento de comprensión y representación, de investigación y de enseñanza, referido a un objeto y a un campo de investigación determinado”. Al situar la teología como “ciencia de la fe” se afirma implícitamente que ella es una tarea humana y, en cuanto tal, su acción es finita y limitada. Definir la teología como ciencia junto a otras ciencias presenta ventajas e inconvenientes.

Cuando la teología fue definida como ciencia de la fe en la Edad Media, era la ciencia hegemónica, desde donde las demás se medían y comprendían. A partir del siglo XVI, y especialmente desde el XVIII y el XIX, la situación da un vuelco radical. La teología sufre tal desprestigio social e infravaloración académica que le obliga a justificar su propio estatuto como ciencia y su razón de ser en la universidad. En este nuevo marco le asaltan dos tentaciones y peligros: 1. Si trata de ajustarse al estatuto epistemológico de las ciencias dominantes, la teología terminará por olvidarse de su propio objeto y de su propio método; dejará de ser teología y se convertirá en el mejor de los casos en un capítulo eminente de la historia de las religiones, de la literatura antigua o de la sociología de la religión. 2. Si trata de encerrarse en sí misma y elude el verdadero diálogo con otras

ciencias, pensando que así está siendo fiel a su cometido propio, correrá el riesgo de convertirse en una pura ideología al servicio de un credo religioso o de un magisterio eclesiástico.

La cientificidad de la teología le viene de ser capaz de lograr una articulación adecuada entre la fe y el *logos*, entre la fe y la razón; de una razón que se abre a la fe y de una fe que se abre a la razón. El carácter científico de toda teología se ha de juzgar por la capacidad de expresar la realidad de Dios en lenguaje humano. La valía de la teología se ha de medir por su capacidad de traer al lenguaje la realidad de la que habla, haciéndola contemporánea y presente al destinatario que escucha y acoge la palabra teológica. Su cientificidad y su puesto al lado de las otras ciencias, le vienen de su ateniimiento a su objeto mediante el método propio que nace del objeto singular del que trata. Eso sí, con un *logos* razonable que puede ser comprendido y criticado (diálogo) por otras ciencias y otros ámbitos.

c) La contemporaneidad de la teología.

Como cualquier otra ciencia, la teología es una acción humana, y en cuanto tal, se halla sujeta al tiempo; es limitada. No constituye una palabra definitiva y eterna, sino una palabra que vamos pronunciando humildemente a lo largo del camino con Dios por la historia.

Que la teología se realice necesariamente en el tiempo significa que hemos de tener en cuenta el carácter histórico de nuestro *logos* y su necesaria apertura a la actual presencia del Espíritu. Vamos caminando hacia una plenitud definitiva guiados por el Espíritu. Mas no hemos de ser ingenuos. El camino revela y oculta el misterio de Dios manifestado en Jesucristo. La teología del siglo XVIII y XIX no ha sido más profunda que la teología del siglo II, ni nos ha ayudado a penetrar de una forma más clara y significativa en el misterio de Dios. En la historia se dan avances y retrocesos que no dependen del simple progreso o suceder del tiempo histórico. De igual manera, tampoco el carácter científico depende de un lenguaje que en su formalidad nos parece científico, sino de la capacidad del lenguaje, es decir, de que nos haga presente y puntual a la vida personal y social la realidad de Dios. Por tanto, en esto, y sólo en esto, consiste el progreso de la teología.

II. La utilidad y los métodos de la teología.

1. Para qué sirve la teología.

La mayoría de los cristianos no tienen contacto directo con la práctica de la teología formal, pero todos ellos poseen una teología no formal, es decir, un conjunto de creencias que pueden formular verbalmente y pueden comunicar. Todos ellos tienen un concepto

de Dios, alguna idea acerca de lo que Jesús hizo y dijo, una comprensión fundamental de las relaciones entre el amor al prójimo y la salvación, etc. Sin embargo, la mayoría de las veces, estas creencias no son reflexionadas críticamente. Esto hace que muchas de las creencias más controvertidas dentro de las distintas tradiciones eclesiales no sean cuestionadas, algo negativo y perjudicial para muchos cristianos e iglesias. Por ejemplo, es posible que muchos cristianos piensen que los que profesan otros credos religiosos se condenan; que Jesús no fue verdadero hombre; que las reliquias religiosas tienen poder mágico, o que la salvación consiste en repetir literalmente las palabras de la Biblia. La teología formal sirve, por tanto, para hacer explícitas las creencias las personas y comunidades de fe, reflexionar críticamente sobre ellas y, por tanto, eliminar las creencias que son dudosas, negativas o que tienen consecuencias catastróficas.

La función de la teología en la comunidad cristiana es esencialmente una función de mediación crítica entre la fe cristiana y la experiencia viva contemporánea de los cristianos. Su tarea hermenéutica consiste en una doble interpretación. Como actividad interpretativa, la teología no está vinculada con la conservación de la fe en un formato particular; ni es libre tampoco para destruir la fe que hay en la comunidad cristiana, sino que su tarea es la conservación crítica de una y otra. Es una tarea de servicio. Ahora bien, este servicio no se realiza por amor a la teología o a los teólogos. Así como la fe cristiana, debidamente entendida, encuentra su verdadero fin en el amor y en la justicia, así también la teología se halla al servicio de la praxis cristiana en el mundo. En el presente siglo hemos aprendido de la crítica de las ideologías que las ideas no son inocentes, y no pueden separarse (sin pagar un precio) de su contexto social, político o eclesial. Así, lo que la fe cristiana exige a la teología y lo que le exige también la praxis de esa fe es la misma exigencia que forma parte integrante de la fe cristiana en sí misma, a saber, la de no ser únicamente agente de comprensión, sino también agente de transformación.

2. La relación de la teología con la doctrina y la Biblia

En ciertas ocasiones con el término "teología" se ha hecho referencia al estudio de las doctrinas o dogmas, creando así cierta confusión y reduciendo la teología a una mera función explicativa y sistematizadora. Las doctrinas o dogmas son la formulación, oral o escrita, de ciertas creencias cristianas consideradas como elementales o fundamentales. Lo interesante es que, al contrario de lo que muchos piensan, estas doctrinas han variado de acuerdo al tiempo o era histórica en que se han establecido y de acuerdo a la tradición eclesial en la que se elaboran.

Uno de los teólogos que ha reducido la teología a exposición doctrinal o dogmática es Walter Thomas Conner (1877-1952). Conner definió la teología cristiana como "esa línea del estudio que se propone aclarar las varias doctrinas del cristianismo en su significación

particular y en sus relaciones la una con la otra", y también como "una exhibición de las ideas que son necesarias hacia un entendimiento de la naturaleza y del valor de la religión cristiana". La doctrina cristiana sería para Conner "lo que la iglesia de Jesucristo cree, enseña y confiesa en base a la palabra de Dios". Se puede observar cómo en esta definición se hace referencia a un tipo de teología específica, esto es, a la teología evangélica conservadora que considera que sus doctrinas son bíblicas en sentido objetivo. Sin embargo, cualquier afirmación acerca de unas supuestas doctrinas cristianas ya es una afirmación teológica muy específica, y, por tanto, no puede igualarse doctrina y teología.

Teología, como hemos señalado anteriormente, no es sólo la exposición o articulación de la Biblia o la traducción de las doctrinas bíblicas a situaciones o problemas particulares, sino que teología es la forma en que el mismo ser humano busca hacer inteligible la propia confianza en la revelación divina que ha tenido lugar en la historia humana. Desde esta definición de teología se puede entender la misma Biblia como teología. La Biblia es una de las formas en que el mismo ser humano ha buscado hacer inteligible la propia confianza en la autorrevelación de Dios a través de la historia humana, siendo la articulación de la experiencia de fe de los judíos y primeros cristianos. Por tanto, la Biblia es ya una teología contextualizada, una manera de dar razón de la fe y la esperanza a través de un *logos* que muchas veces escapa a toda sistematización. De ahí que no tiene sentido reducir la teología a la mera repetición de la Biblia, cuando la Biblia misma es ya teología. La teología busca repensar desde el propio contexto histórico, cultural y geográfico, la experiencia de fe de los primeros cristianos, esto es, ponerse en línea con esa experiencia narrada en los múltiples libros de la Biblia, respetando esa rica tradición, y reflexionando de esta manera sobre la actual experiencia de fe.

También se ha indicado en la sesión anterior que la teología quiere ser expresión de la apertura radical y la búsqueda crítica del ser humano, por lo que si quiere cumplir esto a cabalidad debe estar en constante diálogo con la filosofía y las ciencias humanas. Si la teología cristiana se cierra en su propia particularidad histórica y en sus propios dogmas corre el riesgo de ser convertida en ideología. La teología es y debe ser, por tanto, ecuménica e interdisciplinaria.

3. Los métodos de la teología

a) Los métodos tradicionales

Tradicionalmente la teología ha empleado un método *dogmático-deductivo*, esto es, partiendo del contenido doctrinal de las formulaciones dogmáticas de la Iglesia, fundadas en citas bíblicas oportunamente elegidas, se construían conclusiones teológicas cada vez

más precisas. El proceso consistía en partir de principios generales para llegar a sus aplicaciones concretas a los problemas actuales.

Desde esta lógica nos encontramos con los métodos tradicionales en teología, siendo tres de ellos los más importantes:

i. Teología bíblica.

La teología bíblica es la exposición (basada en una exégesis y en el cotejo de todos los textos pertinentes) de las enseñanzas teológicas del Antiguo y del Nuevo Testamentos. La teología bíblica tiene dos grandes divisiones: la teología del Antiguo Testamento y la teología del Nuevo Testamento. Estas pueden subdividirse de acuerdo con los distintos tipos o segmentos que corresponden a las Escrituras (p. ej.: el Pentateuco, los profetas, la literatura sapiencial; los Sinópticos, Pablo, Hechos, las epístolas generales y Juan).

Sin embargo, la definición que acabamos de dar no es la única definición que puede aplicarse a la expresión "teología bíblica". Se pueden señalar dos definiciones adicionales. En primer lugar, la expresión puede aplicarse a un movimiento que surgió en la década del 1940, prosperó en la de 1950 y declinó en la década de 1960. Se trata del renacimiento o resurgimiento a mediados del siglo XX del método que se definió en el párrafo anterior. En segundo lugar, se puede usar la expresión de un modo evaluativo, en referencia a cualquier teología que pretende basarse en las enseñanzas bíblicas.

Dentro de los temas específicos pertenecientes al estudio de la teología bíblica se incluyen los siguientes: la doctrina de Dios de acuerdo con los Salmos, la doctrina de la creación de acuerdo con los profetas veterotestamentarios, el reino de Dios en los Evangelios sinópticos, y la doctrina paulina de la justificación.

ii. Teología histórica.

La teología histórica expone cronológicamente el desarrollo de la teología de la iglesia a través de los siglos. Por ejemplo, presenta las controversias doctrinales y los credos formulados por los concilios. También estudia la doctrina de una época, un teólogo o escuela de teología referente a ciertas doctrinas claves. Así se examina en secuencia la teología de cada siglo sucesivo o época importante.

iii. Teología sistemática o dogmática.

La teología sistemática organiza en un sistema lógico los temas teológicos de las Sagradas Escrituras. Emplea los resultados de otros ramos de teología. Depende del método exegético, de la teología bíblica y de la teología histórica

También puede entenderse como la exposición ordenada de las temáticas principales del cristianismo según las entienda el que las formula desde el contexto de su tradición eclesial, aplicando un método integrado y correlativo, haciendo uso de la Biblia, la tradición cristiana, la experiencia cristiana y posiblemente otras fuentes, y, como es de esperar, expresándose en un lenguaje accesible a sus destinatarios.

Como ejemplos de temas específicos que pertenecen al estudio de la teología sistemática se pueden mencionar los siguientes: la revelación de Dios por medio de la naturaleza y de la conciencia, la Trinidad esencial u ontológica, la creación *ex nihilo* (a partir de la nada), , la universalidad del pecado, la concepción virginal de Jesucristo, la cena del Señor y la resurrección, etc.

b) Los métodos contemporáneos.

El peligro del método tradicional en teología está en el hecho de que cuantas más deducciones se sacan de los principios abstractos, más real es el riesgo de quedar fuera de la realidad.

Un giro copernicano en la metodología se produjo con la progresiva introducción de un método inverso que puede ser definido como *inductivo*. En este método, el problema ya no consiste en ir de los principios a las aplicaciones concretas, sino, moviéndose en la dirección contraria, en tomar como punto de partida la realidad experimentada actualmente, con todos los problemas que plantea, para buscar, a la luz del mensaje revelado y mediante la reflexión teológica, una solución cristiana a dichos problemas. El “acto primero” del hacer teológico debe ser, por tanto, una problemática vital o una praxis determinada. Luego viene el “acto segundo” que es la contextualización, un principio que va más allá del de la adaptación y también del de la inculturación. Con esto se da origen al modelo teológico que lleva el nombre de teología hermenéutica, es decir, interpretativa.

Adoptar un método inductivo significa partir de la realidad histórica vivida, dejarse cuestionar por ella y tratar de arrojar sobre ella la luz de la Palabra revelada. Dicho de otro modo, significa partir del contexto concreto en el que la Iglesia vive su fe e interpretar la realidad circundante con la ayuda del mensaje evangélico. Fundamentalmente, significa contextualización y hermenéutica.

Claude Geffré ha definido la *teología hermenéutica* como “un nuevo acto de interpretación del acontecimiento Jesucristo sobre la base de una correlación crítica entre la fundamental experiencia cristiana de la que la tradición da testimonio y la experiencia humana contemporánea”. Esta nueva interpretación del mensaje cristiano nace basándose en la “circularidad entre la lectura creyente de los textos fundadores que dan

testimonio de la originaria experiencia cristiana, por una parte, y la existencia cristiana actual, por otra”.

La existencia cristiana está en todas partes condicionada por el contexto histórico en el que se vive, con sus elementos culturales, económicos, sociales, políticos y religiosos. La teología hermenéutica consistirá, por tanto, en un progresivo y continuo ir y venir entre la experiencia contextual presente y el testimonio de la experiencia fundadora confiada a la memoria de la tradición de la Iglesia. Este continuo ir y venir entre “contexto” y “texto”, entre presente y pasado, es lo que recibe el nombre de “círculo hermenéutico”. En realidad, aquí no actúa una circularidad entre dos miembros, sino más bien una relación triangular y una interacción de tres vértices: el “texto” o lo “dado” de la fe, el “contexto” histórico concreto y el “intérprete” actual.

Así pues, la imagen del círculo se podría sustituir con ventaja por la representación gráfica del triángulo. Pero cada uno de los tres polos integrantes, cada uno de los elementos que constituyen el triángulo debe ser visto en toda la complejidad de su realidad.

El texto abarca todo el contenido del término “memoria cristiana”: la tradición objetiva fundada sobre la Sagrada Escritura. El contexto se refiere a la realidad compleja que comprende aspectos sociopolíticos, económicos, culturales y religiosos. En cuanto al intérprete, no se trata, en el sentido estricto del término, del teólogo individual, sino de la comunidad eclesial a la que éste pertenece y a cuyo servicio está. Se trata de la Iglesia local, un pueblo creyente que vive su experiencia de fe en comunión diacrónica con la Iglesia apostólica y en comunión sincrónica con todas las Iglesias locales. El triángulo hermenéutico entre texto, contexto e intérprete consiste, pues, en la interacción entre la memoria cristiana, la realidad cultural circundante y la Iglesia local. El contexto actúa sobre el intérprete suscitando cuestiones específicas; influye en la precomprensión de la fe con que el intérprete lee el texto. Este último actúa a su vez sobre el intérprete, cuya lectura del texto proporcionará una orientación a la praxis cristiana. Como se puede ver, la interacción entre texto y contexto, o entre memoria y cultura, tiene lugar en el intérprete, es decir, en la Iglesia local.

Es desde este método inductivo o teología hermenéutica que nacen las distintas corrientes de teología contemporánea o teologías locales. Con esto nos referimos a teologías que hicieron su aparición al encontrarse la fe con la cultura local y a teologías que nacieron de experiencias particulares, pero que tienen significación general. Como ejemplo de estas teologías locales podemos señalar las teologías de la liberación (América Latina, Asia, África), la teología indígena, la teología feminista, la teología queer y las teologías del pluralismo religioso.

III. La teología contemporánea: sus antecedentes y problemáticas actuales.

1. Antecedentes históricos de la teología contemporánea

Para comprender el contexto de la teología contemporánea, es conveniente contemplar en una visión de conjunto las principales novedades teológicas del presente siglo. La primera parte del siglo fue testigo de las controversias que tuvieron lugar dentro de la teología católica y de la teología protestante.

Las controversias católicas se centraron en el movimiento modernista y en sus protagonistas, Tyrrell y Loisy. La supresión del modernismo por obra de Pío X marcó el tono de la tensión entre el magisterio romano y los teólogos que veían la necesidad de un continuo "aggiornamento" que tuviera en cuenta las exigencias del mundo moderno; los períodos de "aggiornamento" suelen ir seguidos por períodos de regresión. Después de la supresión de los modernistas, vino un período de atrincheramiento, que se vio alterado por la aparición de la *Nouvelle Théologie* en los años cuarenta y cincuenta; a pesar de los intentos por imponer silencio a diversos teólogos, esta teología hizo su aparición triunfal en el concilio Vaticano II, demostrando que la teología neoescolástica y la concepción medieval del cristianismo, que habían dominado a la Iglesia desde el concilio de Trento, eran inadecuadas para satisfacer las exigencias del mundo moderno.

Después del concilio Vaticano II hubo una explosión de actividad teológica y un renovado ecumenismo, y se formó la teología de la liberación. Sin embargo, este comienzo prometedor no se desarrolló como debía haberlo hecho a causa de los continuados intentos de Roma por controlar a los teólogos. En el contexto de la totalidad de la Iglesia Católica nos encontramos actualmente en un período de regresión. Otros factores de importancia en la Iglesia Católica durante el presente siglo son la aceptación de la crítica bíblica elaborada por los especialistas, el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia y las controversias sobre la ética sexual.

La teología protestante comenzó el siglo dominada por la influencia del liberalismo decimonónico, pero fue sacudida de repente por la publicación de la obra de Karl Barth titulada *Römerbrief* ("La Carta a los Romanos"), que rechazaba el consenso reinante. Desde entonces, la teología protestante viene trabajando entre las polaridades de Barth,

por un lado, y el existencialismo desmitologizado de Rudolph Bultmann, por el otro. El programa de desmitologización de Bultmann fue llevado hasta su límite extremo en los años sesenta por la "teología de la muerte de Dios", pero en el mejor de los casos sigue formando parte de la corriente principal del pensamiento protestante y del pensamiento católico. El énfasis narrativo de la teología de Barth ha recibido recientemente nuevo impulso por la elaboración efectuada por la Escuela de Yale, en los Estados Unidos, de una teología "posliberal" que rechaza muchos de los supuestos de la teología académica dominante acerca de la naturaleza de la experiencia humana, en favor de la reafirmación del relato cristiano.

Otros factores importantes de la teología protestante del presente siglo han sido la aparición de una teología del "evangelio social", y las recientes tendencias en la Comunión anglicana hacia la ordenación de las mujeres. En muchas Iglesias, principalmente entre los metodistas, se viene sintiendo un fuerte interés por las cuestiones de la justicia social.

En resumen, la teología de fines de siglo está marcada por un ineludible pluralismo que proporciona gran riqueza, pero que ofrece también al mismo tiempo dificultades evidentes para llegar a un acuerdo teológico.

2. La aparición de teologías locales y la condición problemática de la teología académica tradicional.

La aparición de teologías "locales" ha conducido al reconocimiento de la importancia de las experiencias contextuales en la reflexión teológica. Por "local" nos referimos aquí no sólo a las teologías étnicas que hicieron su aparición al encontrarse la fe con la cultura local (como en el Sudeste de Asia y en África), sino también a las teologías que nacieron de experiencias particulares, pero que tienen significación más general (como en la bien conocida teología de la liberación y en la teología feminista). Muchas de esas teologías "locales" han sido críticas en lo que ellas consideraban como una teología nortatlántica, centrada en instituciones académicas y dominada por varones, que no hacía justicia a la multiplicidad de culturas y experiencias. Esas teologías han tenido éxito en lograr que la teología sea más relevante para la vida de las comunidades cristianas, precisamente por la manera en que establecen una correlación entre el Evangelio y las experiencias locales concretas, y porque se basan en esas experiencias como una manera de dar una respuesta nueva al Evangelio. Muchas de esas teologías tienden a suponer la prioridad metodológica de los criterios inspirados en la experiencia cultural o política de grupos particulares, por ejemplo, criterios tales como el imperialismo cultural de la teología occidental, la opción fundamental en favor de los pobres, la injusticia de las estructuras patriarcales.

La aparición de teologías locales coincide con el declive de la teología académica "científica", principalmente en el contexto de la universidad occidental. La teología no disfruta ya de su condición privilegiada con respecto a las otras disciplinas. Hay que tener en cuenta aquí multitud de factores históricos, filosóficos, culturales y políticos. Factores que determinan en efecto la historia de la secularización de la sociedad occidental. No tiene sentido lamentarse del curso seguido por esa historia, sino que lo que se precisa es un análisis de los factores contemporáneos sobre los que la teología y los teólogos tienen alguna influencia, con el fin de mantener así una teología académica crítica y creativa que esté al servicio de toda la comunidad cristiana y que tenga una voz que se escuche en la sociedad. Ahora bien, esta tarea se hace más difícil, no sólo por el hecho de que la teología académica tiene que hacer frente a una sociedad secularizada y a tendencias frecuentemente antirreligiosas en la universidad, sino también a ataques procedentes de autoridades religiosas, que no vacilan en atacar a algunas teologías "locales". Así, la situación actual de la teología es paradójica, por cuanto un incremento de la reflexión teológica a nivel local coexiste con un aparente debilitamiento del "status" de la teología académica clásica.

Hay otra paradoja más en la situación de la teología académica, esto es, que experimenta mayor actividad pero, no obstante, parece quedar marginada ante las estructuras de poder de la Iglesia, especialmente dentro del catolicismo romano. Sin embargo, una cosa es cierta, es casi imposible hablar de "teología" como si se tratara de una manera de pensar unificada, que pudiera definirse y manipularse para bien o para mal. Eso es una ilusión engañosa mantenida por conservadores reaccionarios y por idealistas trascendentales. Pero la realidad del pluralismo cultural y teológico la convierte en una imposibilidad.

El hecho de que exista esta ineludible pluralidad hace que sea muy difícil la tarea de analizar la relación entre la teología y la fe cristiana, porque hay que dejar bien claro cuál es la teología que está operando y en qué contexto se desarrolla el pensamiento teológico: la esperanza de una teología general (o incluso de un catecismo "universal") parece ya como una locura y arrogancia desmedida.

3. Dificultades en la teología contemporánea

Sería necio esbozar las relaciones que *deberían* existir actualmente entre la teología y la fe cristiana, porque nos hallamos en una situación pluralista que depende de determinadas circunstancias eclesiales y políticas. Por este motivo, nos limitamos a esbozar algunas dificultades formales para la teología contemporánea.

a) Algunas dificultades exteriores a la teología

i. Desde la Ilustración existe una falta cada vez mayor de confianza en todas las pretensiones cognitivas que no tengan carácter científico. Una tradición de duda sistemática recorre todo el pensamiento europeo desde Descartes, Hume y Kant hasta el positivismo del siglo XIX y la filosofía analítica del siglo XX. Una "dura" epistemología de las ciencias naturales ha llegado a dominar sobre una epistemología "blanda" de las ciencias humanas. Esta división ha echado raíces en la mente popular, para detrimento de la religión. La teología tiene que responder críticamente a las formas científicas o populares de racionalismo que caricaturizan el pensamiento "no científico" y lo tachan de absurdo. Pero la teología debe también reafirmar que una racionalidad crítica es compatible tanto con la ciencia moderna como con la fe. Indudablemente, una de las funciones más importantes que la teología puede desempeñar en relación con la fe de la comunidad cristiana es la de criticar el dualismo que algunas veces establece una separación entre la fe y la razón, entre las creencias y la ciencia. Una teología constructiva reafirmará que una fe madura exige una racionalidad crítica, pero no tiene por qué ser destruida por ella. Esta es una de las premisas sobre las que la teología moderna encuentra su base, pero no resulta siempre evidente para los creyentes.

ii. Se ha desarrollado una inconmensurabilidad de disquisiciones morales. Entiendo por ello que toda esperanza de un contexto unificado de disquisición pública, que hasta cierto punto caracterizó al pensamiento medieval (aunque ahora sabemos que durante la Edad Media hubo más pluralidad de lo que se había reconocido antes), y que, según esperaba el racionalismo de la Ilustración, habría de desterrar todo oscurantismo, se ha desvanecido frente a la pluralidad de disquisiciones. Los problemas éticos y políticos, como la distribución de la riqueza, el aborto, la condición jurídica y social de las mujeres y de los homosexuales en la Iglesia y en la sociedad, parecen estar marcados por diferencias tan grandes que a menudo dan la impresión de que no se dispone de un terreno común en el que se puedan conciliar los puntos de vista diferentes. En esta situación de relativismo *de facto*, la teología no ocupa una posición privilegiada. Los cambios sociales y jurídicos en muchas cuestiones de importancia ética se han logrado más frecuentemente por presiones eficaces de los políticos y de los funcionarios que por la forma de disquisición racional a la que se había dedicado la teología tradicionalmente.

En tal situación, el pensamiento teológico tiene que reconocer finalmente que no es posible ya deducir normas morales o doctrinales específicas de las teorías generales del derecho natural o de la revelación bíblica, ni se puede encajar luego la experiencia en tales normas de un marco moral predeterminado. Una concepción esencialmente medieval del mundo y de la vida es la que ha conducido a la situación en que, en el seno del catolicismo romano, se repite hasta provocar náuseas la doctrina oficial sobre la contracepción, aunque en amplios sectores se haga caso omiso de la misma. Y, en el seno del

anglicanismo, ha conducido a la división originada por las disputas acerca de la ordenación de mujeres al sacerdocio. En esta situación es esencial una teología que pueda establecer un equilibrio entre la tradición recibida y criterios teológicos válidos que se basen en la experiencia humana. Por ejemplo, la experiencia de las mujeres como criterio en la eclesiología y en la teología del ministerio, la experiencia de los marginados en la elaboración de la doctrina social de la Iglesia, la experiencia del laicado en materia de ética sexual, etc.

Semejante teología podrá desempeñar un papel mediador importante entre la tradición y la experiencia contemporánea de la comunidad cristiana, y, al hacerlo así, podrá aportar a sectores más amplios de la sociedad la reflexión ética compartida de la comunidad cristiana.

Ahora bien, la teología no podrá efectuar una contribución específicamente cristiana sino cuando tenga bien presente en la conciencia teológica la "alteridad" generada por la pluralidad de la experiencia. Theodor Adorno señaló una vez que los que se hallan en el poder consideran lo humano únicamente como su propia imagen reflejada, en vez de reflexionar sobre lo humano como lo que es precisamente diferente. Una teología que no sea una teología de los "otros" se convertirá simplemente en una racionalización de la opresión, sobre todo cuando la teología actúe desde una posición de poder.

iii. El tercer punto se sigue de lo anterior. Es bien sabido que muchos teólogos, catequistas, personas que trabajan en favor de la justicia y otros sufren persecución a manos de las autoridades religiosas por no profesar la teología "correcta". No se trata sencillamente de que entren en competencia diversas interpretaciones intelectuales de la fe cristiana. A menudo se trata de algo tan fundamental como la manera en que habrá que seguir a Cristo en una situación particular, o cuándo habrá que hablar y cuándo actuar. En muchas partes del mundo, eso es a menudo cuestión de vida o muerte. Y es algo que, por tanto, se halla en el corazón mismo de la fe. Ahora bien, la opresión no siempre origina revolución; en organizaciones voluntarias como son las iglesias, puede originar también indiferencia. La posibilidad de que la reflexión teológica cuente con la experiencia de fe de las mujeres y los hombres cristianos puede quedar destruida por la desesperanza y la indiferencia.

b) Dificultades internas de la teología

i. Con respecto a la tradición cristiana, el pensamiento histórico-crítico no ha tenido los efectos que hubiera podido tener. A pesar de los éxitos de las investigaciones acerca de la tradición en materias prácticas tan importantes como la connivencia desleal de la Iglesia en cuestiones como la opresión, la sexualidad, la condición jurídica y social de la mujer,

etc., muchos creyentes siguen manteniendo el mito de que el contenido de las enseñanzas de la Iglesia ha permanecido siempre inmutable. El constante desarrollo de una teología hermenéutica crítica y práctica es una de las esferas en que la teología "local" y la teología "académica" pueden cooperar eficazmente, de tal manera que los conocimientos obtenidos por la investigación teológica puedan tener repercusiones en cuestiones prácticas.

ii. Hay también incertidumbre en la teología académica acerca de la cualidad de la experiencia como criterio teológico. El análisis influyente del horizonte trascendental de la experiencia humana, efectuado por Rahner y por otros a mediados de siglo, está siendo sobrepasado por una situación pluralista en la que a diferentes experiencias se les da prioridad hermenéutica por parte de diferentes grupos de teólogos, la más conocida es la "opción preferencial por los pobres", de la teología de la liberación. Según sea la experiencia a la que se dé prioridad, aparecerá un énfasis teológico diferente. La dificultad de este estado de cosas (que, como problema metodológico, es común a toda teología cristiana) viene agravándose en el catolicismo por los intentos de Roma de integrar enseñanzas morales específicas en el corazón mismo de la fe. Este intento de conseguir un acuerdo forzado mediante la utilización de una ontología de las creencias para resolver problemas abiertos de epistemología o de ética no sólo hace violencia a la teología y a la tradición, sino que además es filosóficamente absurdo.

Se causa inmenso daño a la comunidad cristiana y a la fe de los creyentes cuando las autoridades de la Iglesia hacen caso omiso del *sensus fidelium* en favor de la "infalibilidad gradual" en materia de ética sexual y en otras materias. En una situación de pluralidad teológica y cultural, una teología crítica y constructiva tendrá que continuar afirmando el valor del *sensus fidelium*, de la experiencia de la comunidad cristiana, no sólo como principio teológico abstracto sino como criterio de juicio teológico en circunstancias específicas.

iii. La separación entre las disciplinas teológicas sigue originando dificultades. Las razones de esta separación son complejas, pero tienen más que ver con la división del trabajo en la universidad que con las necesidades de los cristianos corrientes. Mucho de lo que se ha llamado teología sistemática sigue actuando dentro del *Gestell* (= dispositivo) del idealismo alemán, que aísla en buena parte a esa teología de la Biblia y de la ética. Se han obtenido enormes logros en el campo de la investigación bíblica, pero es verdadero afirmar que la conclusión teológica que la mayoría de los teólogos han sacado del método histórico-crítico (es decir, del método que considera a la revelación como dependiente históricamente y como mediatizada) no forma parte aún del horizonte de fe de la comunidad cristiana en su totalidad.

La teología incluye la interpretación bíblica, y actualmente esa interpretación se realiza en un contexto de pluralismo. En este contexto pluralístico, se desafían interpretaciones fijas. Pero también se lanza un desafío contra las divisiones tradicionales de las disciplinas teológicas. Un lugar de la vida cristiana en el que la teología sistemática y la investigación bíblica pueden encontrarse creativamente se halla en la predicación, la catequética y la reflexión teológica de la comunidad local. Y en el contexto de la comunidad local, interpretaciones frescas, procedentes incluso de fuera de la comunidad cristiana (como ocurre en la labor de escritores, artistas y cineastas), pueden aducirse con referencia a los textos tradicionales. Como señala Severino Croatto, la interpretación crítica de la Escritura "es practicada también *desde dentro de un locus particular* (social o teológico), desde una (pre)concepción determinada de la realidad. De ahí que toda exégesis sea también eiségesis".

En el intento de la comunidad cristiana local por discernir la revelación de Dios aquí y ahora, podemos ver que la Escritura nos enseña que ella no es el fin de la revelación, sino parte de la revelación en curso. Como acentúa Croatto, la Escritura "...nos enseña precisamente a reconocer a Dios *en las actuales revelaciones que él hace de sí mismo*, y no como una repetición del pasado". Una teología integrada es una teología que no mantiene como compartimentos estancos la vida cristiana y la reflexión teológica efectuada con arreglo a las directrices de la facultad universitaria, sino que cree en cambio que el Espíritu de Dios puede obrar una revelación continua en la actividad teológica de la Iglesia local.

Bibliografía

- Cordovilla Pérez, Angel. *El ejercicio de la teología: Introducción al pensar teológico y a sus principales figuras*. Ediciones Sígueme. 2007.
- Leo Garrett, James. *Teología sistemática: Bíblica, histórica, evangélica*. Tomo I. Casa Bautista de Publicaciones. 1996.
- Concillium: Revista Internacional de teología. *¿Por qué la teología? Teología Fundamental*. Número 256. Editorial verbo Divino. Diciembre 1994.
- Dupuis, Jacques. *El cristianismo y las religiones: del desencuentro al diálogo*. Sal Terrae. 2002.